

ALEJANDRO RAMOS FOLQUES

(Elche)

## Fragmento de escultura ibérica de Elche

Son frecuentes las noticias conservadas relativas a la utilización en edificios modernos, de materiales procedentes de murallas y otras construcciones de la antigüedad.

Respecto a Elche, nos dice Ibarra Manzoni (1), refiriéndose a La Alcudia, «que aquel sitio ha servido cual si fuera una inmensa cantera, a los habitantes de Elche, y es indudable que las casas de las inmediaciones, y las situadas en la mayor parte del término, que cae hacia el mediodía del pueblo, sin contar con otras que podríamos señalar, construidas en nuestros días, en el interior de Elche, se han levantado a expensas de aquellas construcciones antiquísimas, que elevara un día el artífice romano. Y cuando consumieron las paredes que descollaban sobre la superficie de la tierra, como quiera que los materiales de construcción en Elche proceden de puntos algo lejanos, ahondaron en busca de lo que entre la tierra se escondía, llevando la desolación hasta sus mismas entrañas, borrando así casi por completo, los restos de lo que allí había existido».

El Regidor de esta villa, Cristóbal Sanz (2), expone este mismo criterio en el año 1621, al decir: «Además de estas piedras (se refiere a unas inscripciones en piedra procedentes de La Alcudia) tengo noticia de haberse hallado, levantando y abriendo unos cimientos de San Salvador, una piedra picada de altaria de 7 palmos y de 3 de ancho con

---

(1) A. IBARRA MANZONI: "Illici, su situación y antigüedades". Alicante, 1879, página 134.

(2) C. SANZ: "Excelencias de la Villa de Elche". Ms. del año 1621 en Archivo Municipal, pág. 119.

una figura de hombre armado, de medio relieve, y un letrero en latín que vertidas sus letras decían en romance: Jacobo de Bellorbin, hombre de armas de Julio César. Muchos vieron y leyeron dicho letrero. Y en la Alcudia se halló otra piedra con un rostro y un letrero que decía: VENIT AUGUSTUS. Y pocos días ha, abriendo unos cimientos muy hondos en casa de Andrés Sorrutto, genovés, se halló un toro de piedra picada que por poca curiosidad de los jornaleros le sacaron hecho cuatro pedazos como yo le vi».

En el año 1802 y en el partido de Vizcarra, inmediato al de La Alcudia, fueron encontrados por doña Baltasara Martín Cortés, unas esculturas representando un león y una mujer sentada, así como un relieve con un jinete, de cuyo hallazgo dio cuenta a la Academia de la Historia. Y entre los «Papeles Curiosos», coleccionados por Ibarra y que se guardan en el Archivo Municipal de Elche, hay una nota en la que se dice que «en la casa de doña Baltasara Martín Cortés, se conservaba un león de piedra y otra figura. En la calle del Horno se conservaba una figura de mujer, la casa está a mano izquierda y la estatua en el corral». Estas piezas debían ser las encontradas por dicha señora en Vizcarra.

No hace mucho fue hallada, frente al Parque Municipal de esta ciudad, una leona, la que supongo procedería de La Alcudia, y después, al hacer las zanjas para la cimentación de un edificio en la Glorieta de José Antonio, esquina a la calle de Sagasta, se ha encontrado un fragmento de escultura ibérica.

Se trata de una pierna vigorosa de un guerrero, desde la rodilla al tobillo, en piedra arenisca, provista de un guarda-piernas y en su parte inferior hay los dedos de una mano que la sujeta por el tobillo. La guarda se halla decorada por un festón de cintas entrelazadas formando óvalos y un punto en el centro de cada uno de ellos. Dicha guarda se sujeta a la pierna por unas bridas de cuero anudadas a un lado (Lám. I).

Esta forma de sujetar la guarda tiene un paralelo en otra figura de La Alcudia; el torso de un guerrero que sujeta el pectoral con la pieza del dorso por medio de unas bridas muy semejantes a las de la guarda de la pierna (Lám. II, a).

Representaciones de guerreros que lleven guardas en las piernas las encontramos en el ánfora de Andócides, representando una lucha de héroes. El Marte etrusco, en bronce, del siglo IV antes de J. C., que se conserva en el Museo Arqueológico de Florencia, tiene también guarda-piernas que arrancan desde más arriba de la rodilla hasta el tobillo, teniendo un festón de puntos a su alrededor y unos sencillos dibujos. También muestran guarda-piernas las estatuas de dioses o héroes etruscos, en cerámica pintada, en el Museo Metropolitano de Nueva York.

El tema que decora la guarda de la pierna de guerrero que nos ocu-

pa, la vemos en distintos monumentos. En la basa de columna de la escalinata de Sendchirli, que consta de dos toros o almohadones adornados con molduras colgantes a modo de hojas, entre las cuales hay otro almohadón algo remetido, que lleva un trenzado con rosetas en los ojales. Las obras exhumadas en Sendchirli, la antigua Samal, llegan desde mediados del siglo XIII hasta principios del VII a. J. C. (Lám. II, b).

En un relieve caldeo, de Tello, que se guarda en el Museo del Louvre, hay un trenzado de cintas; como temas de origen técnico, dice Woermann, son patrimonio de Mesopotamia la cinta y la trenza.

También en el templo antiquísimo de Termo, construido enteramente de madera y cerámica, dórico arcaico, tiene decorando la cima este ornamento de cintas en forma de eses enlazadas y en el centro de cada círculo un punto (Lám. II, f).

En un vaso de Susa, con la roseta que representa el cáliz de la flor femenina de la palmeta, según Pijoan, hay una cenefa en la parte superior formada por cintas enlazadas, con punto en el interior de cada círculo (Lám. II, c).

El mismo motivo nos ofrece una placa de marfil en la que hay representado un monarca asirio y a los lados de la figura, adornos asirios de cintas y de granadas (Lám. II, g).

Las cerámicas asirias también nos ofrecen interesantes paralelos de este motivo ornamental del guarda-piernas ahora encontrado. Procedente de Kalakh, en Asiria, es una placa de cerámica en la que hay representado un monarca, y en la parte inferior, la cinta enlazada, con el punto interior (Lám. II, e). Y lo mismo se puede observar en las placas-clavos, de cerámica, de tipo religioso o mágico, del revestimiento de un edificio asirio, hoy en el Museo Británico, según Pijoan (Lám. II, h, i).

En los adornos de los vasos rodenses se advierte la gradual transformación de las espirales en zarcillos. Además, aparece la cinta entrelazada asiria. En el conocido plato de Euforbo, que se guarda en el Museo Británico, dos guerreros luchan por el cadáver de un tercero. Las inscripciones anejas delatan que se alude a la lucha de Héctor y de Menelao por el cadáver de Euforbo. Esta escena se halla sobre un friso de cintas enlazadas, según Woermann (Lám. II, k) (3).

El mismo autor nos dice: «La pintura de Clazomenas, junto a Esmirna, es la que aparece a mejor luz, entre las ciudades costeras de Asia Menor».

La marcha de esta pintura se puede seguir hasta el siglo VI. Los grandes sarcófagos clazoménicos de barro, de los que hay varios en el

(3) K. WOERMANN: "Historia del Arte", tomo II, pp. 82, 132, 222.

Museo Británico y en el de Berlín, confirman su relación con el arte cerámico rodense el hecho de que el más antiguo de estos sarcófagos procede de Rodas, pero lo confirma ante todo el parentesco de su ornamentación con la de los vasos rodenses. En esta ornamentación encontramos el meandro en la forma más sencilla y en la más complicada, y también, las cintas entrelazadas con círculos concéntricos a guisa de «ojos» (Lámina II, j).

Ya más simplificado encontramos este tema en un vaso ático procedente de una tumba de Eleusis, de mediados del siglo VII antes de J. C., en el que este motivo aparece sin punto dentro del círculo formado por una línea blanca y otra negra.

Este motivo de cintas enlazadas se nos ofrece en nuestra península en Osuna, en un elemento arquitectónico formado por dos sillares, con elementos decorativos «cuya ascendencia fenicio-chipriota es evidente. Sobre la fecha es difícil pronunciarse, dados los pocos elementos de juicio que tenemos sobre las circunstancias de su hallazgo, pero no deben de datarse en fechas superiores al siglo III antes de J. C. Yo me inclino por una data ya romana» (4) (Lám. II, d).

También se halla este elemento decorativo, a base de líneas triples onduladas, en una urna cineraria con dibujos incisos de la necrópolis de la Osera (5); y en un vaso pintado de Numancia con cintas enlazadas, sin punto en el interior de los óvalos, del Museo Numantino, en Soria (6).

Sin el punto en el interior de los óvalos y muy esquematizada la cinta, se nos ofrece este tema en un fragmento de cerámica ibérica, encontrada en el nivel inferior de La Alcudia, correspondiente al poblado en el que, con estas cerámicas, aparecen las esculturas de tipo ibérico al que corresponde la pierna de guerrero que nos ocupa, y al que en general podemos asignar una data del siglo IV antes de J. C. (Lám. II, l).

Este tema decorativo, que también se encuentra en un ánfora griega decorada en relieve del siglo VI antes de J. C., existente en el Museo del Louvre, desaparece en los monumentos y vasos de épocas posteriores, reapareciendo más tarde en la tumba de los Pancracios de la Vía Latina, en Roma, en el último siglo de la República romana, en la que se presenta este motivo, pero con ciertas variantes: líneas de puntos al lado de líneas continuas, y los puntos centrales sustituidos por flores, amorcillos y otros motivos. Y también, y ya con relativa frecuencia, en mo-

(4) A. GARCIA y BELLIDO: "La Dama de Elche y el conjunto de piezas reintegradas en España en 1941". Madrid, 1943, p. 119.

(5) J. CABRE, A. MOLINERO y M. ENCARNACION CABRE: "La necrópolis de la Osera". Soc. Esp. Antrop. Etnog. y Preht. XI, Cuaderno I. Madrid, 1932, p. 21.

(6) A. GARCIA y BELLIDO: "Ars Hispaniae", vol. I. Madrid, 1947, fig. 385.

saicos de Itálica, Elche y muchos más, de los siglos II al IV de nuestra Era.

Todo ello manifiesta la influencia oriental sobre nuestra cultura ibérica, confirmando el origen mediterráneo al entrar en contacto con otros pueblos de nivel más elevado (7) y como dice San Valero: «Lo ibérico no es barbarización de lo romano, sino una asimilación de las culturas del Mediterráneo Oriental» (8).

---

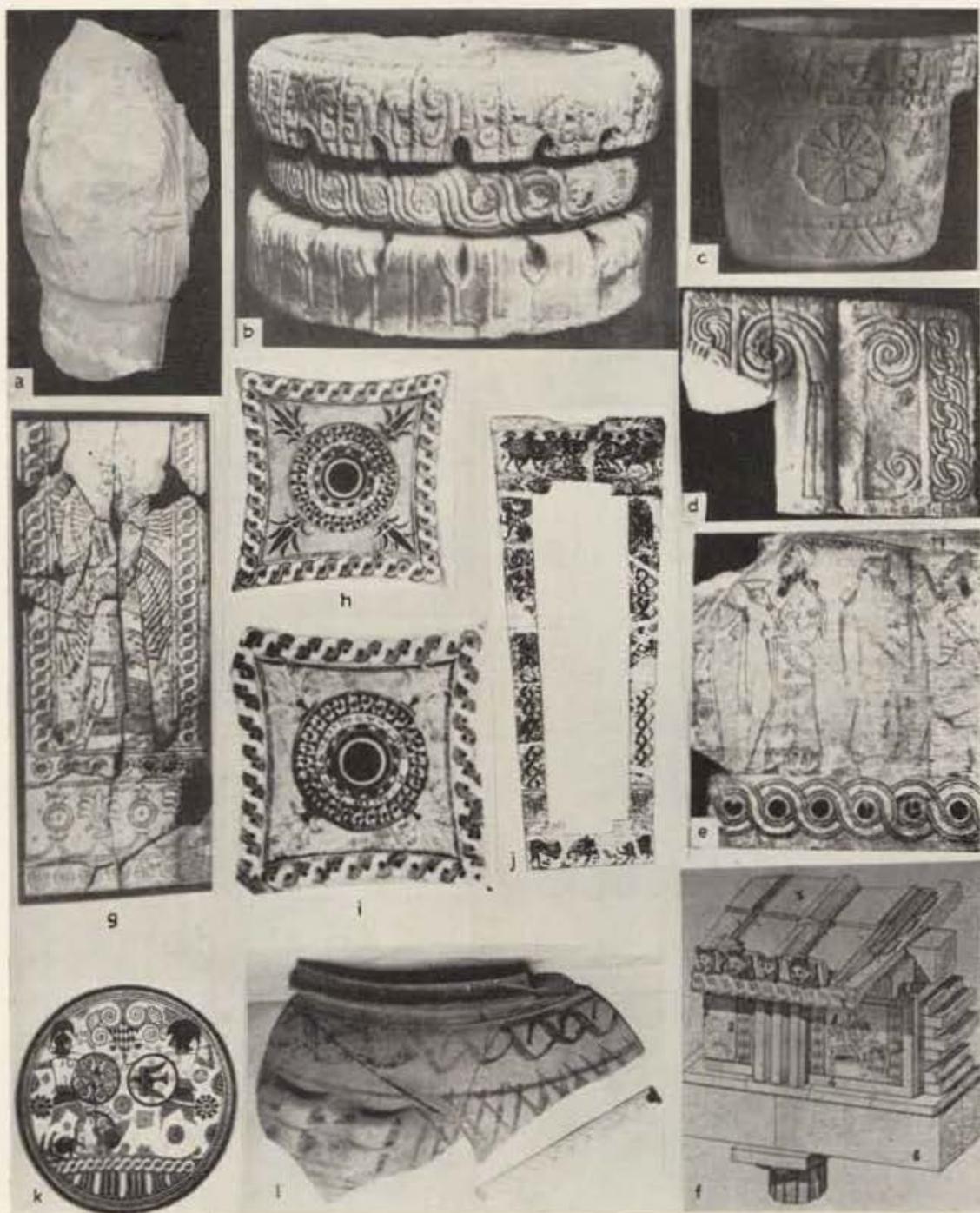
(7) D. FLETCHER VALLS: "Estado actual del conocimiento de la cultura ibérica". Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (septiembre de 1959). Pamplona, 1960, p. 195.

(8) J. SAN VALERO APARISI: "Sobre el origen de la cultura ibérica". Actas de la IV sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Pre y Protohistóricas (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, p. 785.





Fragmentos de escultura ibérica, procedente de Elche



- a) Torso de guerrero, de La Alcudia (Elche).  
 b) Basa de columna de la escalinata de Sendchirli.  
 c) Vaso procedente de Susa.  
 d) Fragmento arquitectónico de Osuna.  
 e) Placa cerámica procedente de Kalah (Asiria).  
 f) Entablamento del templo de Termo.  
 g) Pieza de marfil, asiria.  
 h) Placa-clavo, asiria.  
 i) Placa-clavo, asiria.  
 j) Sarcófago de Clazomenas.  
 k) Plato de Euforbo.